

LUIS ÁNGEL IZQUIERDO • Miembro del CAS y guía del Museo de Salas de los Infantes

Pese al entusiasmo y a la actividad que le rodean, este miembro del Colectivo Arqueológico de Salas (CAS) ruega discreción y obviar sus datos personales y todo lo que pueda realizar su trabajo por encima de sus compañeros. Con ese espíritu de grupo nació el CAS hace 26 años. En 2001 vio hecho realidad el sueño de que Salas contara con un museo arqueológico y paleontológico, del que es guía este salense de 34 años. A los 10 años comenzó a salir al campo a buscar fósiles y ahora también les explica en la exposición que hay en la Sala FEC (Camino de la Plata-Alcampo).

«Los dinosaurios aportarán futuro a Salas, como a Teruel y Asturias»

M.S.B. / BURGOS

Ypor qué a mí?». «Pues quería- mos hacerle una entrevista a ti porque, pese a tu juventud, eres uno de los históricos y más activos miembros del CAS; porque estás de guía en el Museo de Salas y en la exposición de dinosaurios de Burgos (Sala FEC, en el Centro Comercial Camino de la Plata); porque siempre que hablamos de vosotros sale Fidel Torcida (director del Museo), y porque, en cierta forma, nos gustaría rendir un pequeño homenaje a todos los entusiastas y discretos investigadores y divulgadores que con tesón e inquietud están realizando importantes hallazgos científicos y dibujando un horizonte más atractivo para Salas y su comarca». «Bueno, vale, pero tengo que comentarlo con los compañeros y pedirle permiso al jefe (Fidel)».

«Que sí, que bien, que todos encantados». «Pues vamos allá». **¿Cuándo, cómo, dónde y con quién comienzas a buscar piedras con formas de animales desaparecidos hace millones de años?**

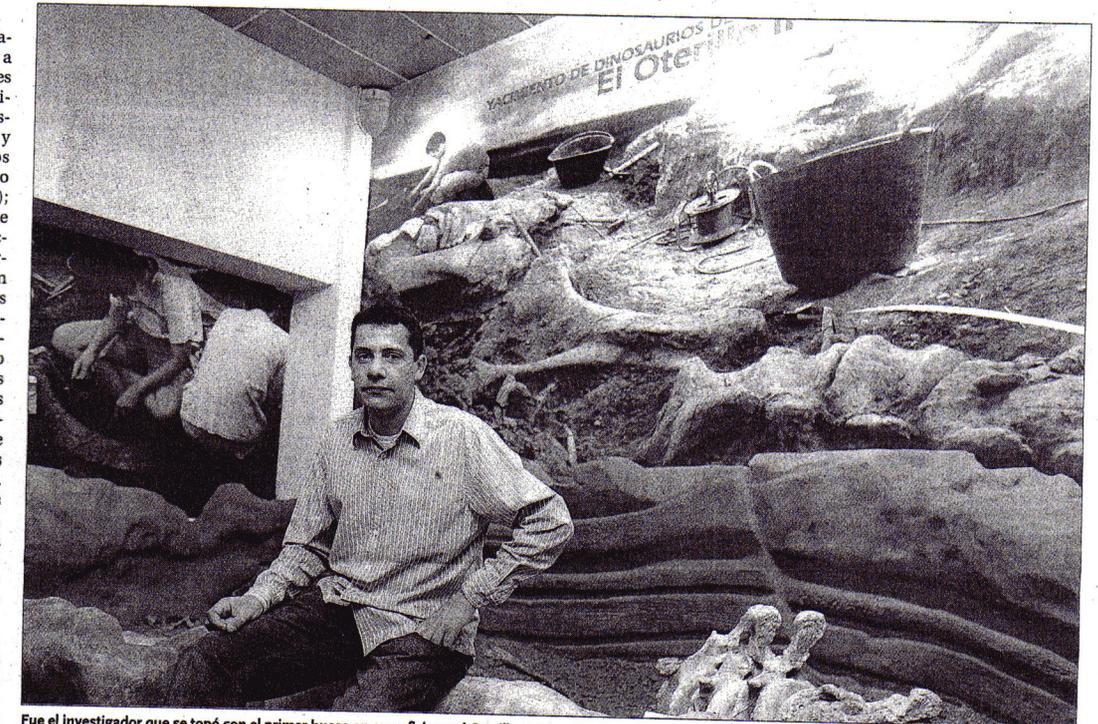
«Cuando contábamos con 10 u 11 años, allá por 1984, mis amigos Diego Montero (actual presidente del CAS), José Luis Molinero, Jesús María Martínez (tristemente desaparecido) y yo éramos una cuadrilla inquieta y por mediación de un miembro del CAS, Víctor Urién, cayó en nuestras manos una publicación que habían hecho sobre el castro celtibero de Salas. Por alguna razón que yo ahora no entiendo (veo hoy a chavales de 10 años y no sé qué pintábamos nosotros buscando piedras) comenzamos a ir al monte a buscar».

¿El qué?

«En principio, nuestro interés se centró en la arqueología, pero de inmediato nos llamó la atención los huesos fósiles que aparecían en las cercanías de Salas y comenzamos a recuperarlos. Para ello contábamos con la ayuda de miembros del CAS de más edad; algunos todavía siguen en activo y otros no. Por citar alguno, Alberto, Fidel, Gerardo, Ángel, Diego, Paco, Gustavo, Víctor y alguno más que me dejó, seguro».

¿Qué recuerdas de aquellos años? ¿Qué le decían sus amigos no aficionados a los fósiles?

Nuestras madres se acordarán, seguro, de la cantidad de barro con la que podíamos llegar a casa; vamos, que nos reconocían por los ojos. Ya en serio, de esos años quedan muchos y bonitos recuerdos, sobre todo del compañerismo y amistad que había entre nosotros, de nuestros primeros hallazgos importantes, de lo que extrañaba en casa y a nuestros profesores la afición que teníamos... En definitiva, de la in-



Fue el investigador que se topó con el primer hueso en superficie en el Oterillo II. Luego llegaron las excavaciones y el dinosaurio estaba allí. / FOTOS: PATRICIA

«Colaboramos con universidades de Salamanca, Zaragoza y el País Vasco, y con destacados centros científicos de Argentina, Francia y Gran Bretaña»

«Castilla y León no puede ni debe quedarse atrás y tiene que aprovechar los hallazgos científicos y el gran tirón de los dinosaurios para dinamizar Salas y toda su comarca»

«El Museo de Salas sorprende porque los visitantes se esperan algo más pequeño y por la colección de piezas expuestas»

mensa ilusión de unos chavales que habían elegido una afición no muy común. ¿Y mis amigos qué van a decir? Si la afición la compartíamos, y alguno que no la compartía siempre la respetó».

¿Sofías con que con el paso de los años esa pasión iba a ser tu trabajo e iba a tener la repercusión con la que hoy cuenta?

«Que me iba a dedicar a ello, pues sí lo pensé, aunque eran tiempos en los que plantearse las

metas que hoy hemos conseguido era algo ilusorio; el hoy Museo de Salas era un sueño que parecía difícil de lograr. En cuanto a la repercusión, sinceramente, sí. Desde el CAS nos dábamos cuenta de que lo que estábamos recuperando eran piezas de enorme valor, y eso en tiempos en que solo encontrábamos materiales en superficie. Luego ya, con el Museo abierto y con las excavaciones, nuestras expectativas se confir-

maron. A día de hoy, además de que hemos encontrado más de 200 yacimientos con restos de dinosaurios, los que hemos elegido para excavar han demostrado ser excepcionales (El Oterillo II, Tenadas de los Vallejos II, El Peñascal, Tenadas de Costalomo). ¡Y los que quedan!

¿No has sentido en algún momento discriminación en cuanto a atención mediática y a subvenciones respecto a otros investigadores?

Lógicamente, el ser un grupo que proviene del mundo rural y que en principio éramos poco conocidos en el ambiente académico se notaba. Bien es verdad que, aunque hoy tampoco es la panacea, la cosa ha cambiado y nuestros hallazgos y publicaciones sí tienen una repercusión mediática, sobre todo gracias al Museo. Además, a día de hoy colaboramos activamente con varias universidades, como las de Salamanca, Zaragoza y el País Vasco; y fuera de nuestras fronteras tenemos importantes colaboraciones con Argentina, el Museo de Historia Natural de París e incluso con el Museo de Ciencias Naturales de Londres, en donde ahora mismo hay unas réplicas de piezas del Museo de Salas que se van a estudiar en colaboración con Angela Millner, una paleontóloga de prestigio internacional.

Hay quien dice que si se po-

nen juntos un museo de Atapuerca y otro de los dinosaurios iría mucha más gente a este último. ¿Tú qué opinas?

No estoy de acuerdo. Atapuerca es un yacimiento único en el mundo y los hallazgos allí realizados son impresionantes, y también el interés público que despiertan. Además, son cosas diferentes. Sí es cierto que los dinosaurios tienen un tirón impresionante y que desde Salas queremos aprovecharlo. El futuro Museo de la Evolución Humana es un hito para la capital, pero cuando cristalice el también futuro Museo de Dinosaurios de Castilla y León será fundamental para toda la comarca de Salas y una manera efectiva de frenar el des poblamiento y dotar de un futuro más halagüeño al mundo rural. Burgos es ya un referente en Paleontología humana; Salas y su comarca ya lo son también en Paleontología de dinosaurios. Lejos de contraponerse o restarse, ambas cosas suman, aunque ahora mismo los dinosaurios necesitan un claro espaldarazo institucional.

Seguro que hay gente en Salas que nunca ha ido al Museo, ¿qué les dirías?

Pues que han tenido cinco años para verle..., aunque, la verdad, ya son pocos. La mayoría de los salenses están orgullosos de su Museo y de su patrimonio ar-